



## Bill Callahan

CARTAS DESDE EL VÓRTICE

Texto Matías Bosch

Foto Otto Gillen

No hacen falta presentaciones. A Bill Callahan se le conoce de sobra en nuestras páginas. Su liderazgo al frente de Smog y tres intachables discos en solitario han avalado en más de una ocasión su actualidad en esta revista. Su plasticidad como rapsoda le ha beneficiado para llevar a cabo su primera novela de ficción: “*Cartas a Emma Bowlcut*” (Alpha Decay, 2011), crónica de un seductor libertino, boxeador aficionado y experto bebedor, que se lanza a la caza del amor a través de un puñado de misivas cargadas de irrefrenable impulsividad.

“**H**ace 20 años que ya pensaba en escribir un libro. Comencé a trabajar seriamente unos 12 años después. Esta novela me costó más de 4 años. Y eso que sólo escribía cuando me apetecía o cuando recordaba que tenía un libro por el que preocuparme. A veces hasta me olvidaba de él. Después de perder el primer límite de entrega, decidí tomarme todo el tiempo del mundo. Podría haber estado más de 30 años escribiendo”. Así recuerda Mr. Callahan la gestación de una novela que, debido a su condición como músico profesional, se acoplaba con largas temporadas de promoción y giras extenuantes. Su prosa debía estar configurada de tal manera que le permitiese conectar y desconectar de ella cuando fuese necesario. Así se decantó hacia el formato epistolar, como él mismo explica: “*Realmente, es la forma más libre de escribir. No hay límites. Una carta siempre será una carta, siempre que puedas ponerle un sobre y enviarla. Podrías escribir en un trozo de papel: ‘Boo Zug Biddy’ y, si lo envías, ya*

*tienes una misiva. Pero si lo grabas en un estudio, será canción de Captain Beefheart*”. Eso sí, si los límites los decide él mismo, prefiere envolver al personaje principal en una aureola de misterio: por muchos datos que conozcamos sobre su personalidad, continúa siendo un perfecto extraño. “*Es un intento de revelar un personaje al lector de un modo menos convencional. Si encuentran una carta en la calle escrita por un extraño, conocerás a esa persona de una manera muy sublime. Yo andaba detrás de ese concepto*”. Callahan aprovecha la ocasión para puntualizar y evitar confusiones sobre sus dos personajes principales y su insólita relación postal. “*Digamos que en la novela, ambos personajes llenan sus corazones, pero no se trata de una obsesión. Es tan solo deseo*”. El libro está colmado de recursos de estilo e intrincados juegos de palabras que con frecuencia ponen a prueba la destreza del lector. Particularmente, la analogía entre los apellidos de personajes femeninos y un avanzado vocabulario de

peluquería. Por ejemplo, “*Bowlcut*” se entendería como “*Pelocasco*” y “*Bangs*” como “*Flequillos*”... “*Se trata de encontrar apellidos que no sean reales. Si fueran nombre reales, si hubiese bautizado a Emma, pongamos, como Emma Sullivan, al lector le recordaría a alguien llamado Sullivan. Eso podría envenenar la experiencia de lectura. Seguramente, el lector pensaría en aquella profesora de biología que tanto odiaba en el instituto. Si le das a tu personaje un nombre extraordinario, elimina la posibilidad de que tu memoria interceda nublando la historia*”. Tras mi insinuación de llevar la novela al spoken word, como hicieron otros músicos como por ejemplo, Patti Smith o Nick Cave con sus respectivas obras, Callahan responde en tono ácido. “*Esos que acabas de nombrar suelen ir mejor peinados que yo, así que es probable que sus obras sean mejores que la mía. Por mi parte, ya he realizado lecturas de mi libro en 4 o 5 ciudades distintas. Ahora estoy trabajando en una versión de audio basada en el libro*”.

## Michael Cera, el nerdie encantador

Michael Cera es alguien a quien no te importaría lo más mínimo tener como colega. Bueno, quien dice colega dice amigo, íntimo, novio, yerno o lo que haga falta. Será porque se ha especializado severamente en interpretar el papel de cute nerd en algunas de las mejores películas de los últimos años (“*Supersalidos*”, “*Youth in revolt*” y “*Scott Pilgrim vs The World*” son, cada una en su terreno, difícilmente superables) o porque encarna a la perfección algo que mis amigas y yo llamamos “*the shy, confident one*” (lo siento, si se traduce pierde fuerza; esta categoría fue inaugurada por Bret McKenzie de “*Flight of the Conchords*”). La cuestión es que Cera, con esa mirada despistada y ese andar por la vida semianestesiado es en realidad un chico bastante hipersensitivo que además de actuar, tocar en su propio grupo

y leer (porque lee, mucho y bien, a “*Fante, Salinger, Twain, Saunders, Didion y McCarthy*”), también escribe. Su primer experimento es “*Piña*”, un relato breve que enamoró a Dave Eggers, fue publicado en McSweeney’s y ahora llega a las librerías españolas con portada rosa chicle gracias a Alpha Decay. “*Piña*” va sobre un ex actor venido a menos en perpetua crisis vital al que todo el mundo odia y al que no querías ni como conocido. Se llama Carroll Silver y a sus 38 años hace cosas como aprovecharse de su fama y mentir a ingenuas camareras en edad impresionable para conseguir cosas como... una ración de pollo frito gratis. Carroll es desagradable, pero Cera lo hace increíblemente divertido sin aparente esfuerzo, en unas extrañas y agradables proporciones que recuerdan el tono que el Dios Larry David utiliza en “*Curb your Enthusiasm*”. Todo en “*Piña*” es ligero y flota (y ojo a algunas bellísimas metáforas, aquí hay talento). “*La verdad es que*

“*Seinfeld*” es uno de mis shows favoritos de toda la vida”, reconoce Cera, que no le tiene excesivo miedo a crecer y transformarse en algo parecido a Carroll. “*No sé si hay muchos actores que se sienten tan aislados e inservibles como Carroll, pero es un camino que puede tomar tu carrera que puede hacerte sentir inadecuado. Claro que es fácil para mí viajar en el tiempo en mi imaginación y preguntarme qué tipo de ritmo tendrá mi vida adulta, si por entonces todavía sigo intentando tener una carrera como actor*”, cuenta Cera vía email. Entonces, ¿no tiene nada en común con su primer personaje literario? “*Bueno, alguna vez también me he aprovechado de ser quien soy para conseguir algo. Tuve la oportunidad de conocer a dos de mis héroes, Gene Wilder y Charles Grodin, y me pareció un chollo poder hacerlo sólo por haber rodado un par de películas notables. No tengo ningún problema en ello*”. Nosotros tampoco. Leticia Blanco